

PHILIP A. KLEIN

(1927 - 2011)

“Crecí en una Texas segregada, por lo cual El dilema americano, escrito por Gunnar Myrdal, se refería a mí y a mis experiencias tempranas... En aquel momento no asocié a Myrdal con el institucionalismo, aunque ahora me doy cuenta que reforzó mi perspectiva institucionalista... Las razones por las cuales quise ser un economista fueron fundamentalmente normativas. El alivio de la pobreza, pensé, sería una inmensa ayuda para aliviar el racismo... Me metí en economía porque estaba furioso con el racismo que me rodeaba, y angustiado por la pobreza que veía. La pobreza que existe en Estados Unidos es mucho más escandalosa que la que existe en Bangladesh” (Klein, 1991).

Estudió en las universidades de Texas y de California (Berkeley). “Cuando leí La teoría del progreso económico, de Clarence Edwin Ayres, quedé totalmente deslumbrado. En sus clases aparecían Alley Oop, Mozart, Picasso y Kinsey. En Berkeley aparecieron la utilidad marginal, las curvas de indiferencia, y el supuesto de ceteris paribus, y desaparecieron Oop, Mozart, Picasso y Kinsey. Me sentí a la miseria. En aquellos días odié a Clarence, por haberme inclinado al estudio de la economía” (Klein, 1991).

Enseñó en la universidad estatal de Pensilvania. Luego de su jubilación como profesor, colaboró con la Sociedad coral del colegio estatal, investigando la experiencia de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, de la cual surgió Voces del Holocausto, entrenada en 2004.

Presidió la Asociación a favor de la economía evolutiva, entidad que en 1990 le otorgó el premio Veblen-Commons.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Klein? Por la forma en que “se ocupó principalmente de la teoría del ciclo económico. También incursionó en la economía del desarrollo, la del sector público, la economía de la economía política (sic), el poder en la

economía. No solamente muestra la generalidad de las cuestiones que le interesan, sino también la naturaleza interdisciplinaria de la economía” (Miller, 1991).

“Ayres tenía razón: en la evaluación de la performance económica, el equilibrio es lo menos importante... Tuvo razón en 1944 cuando afirmó que los economistas no se pueden sacar de encima la idea de que ‘el equilibrio es bueno’” (Klein, 1991).

“El objetivo de la teoría económica no pasa por liberar los mercados. Para los institucionalistas, a la luz de la tecnología, los recursos y los cambiantes valores de las sociedades, pasa por recomendar cómo mejorar la vida de todos quienes participan en la economía” (Klein, 1991).

“A los economistas no parece llamarles la atención el fracaso económico. Se privilegia ‘el milagro del libre mercado’, ignorando los indicadores de fracaso; la ‘red de seguridad social’ puede tener muchos grandes agujeros, pero siempre aparecen excusas para no intervenir; el desempleo es ‘natural’, el ciclo económico de un ‘proceso de equilibrio’, los agentes económicos son ‘racionales’, no hay que preocuparse por la falta de competencia mientras los mercados sean ‘desafiables’, la regulación y los impuestos destruyen los incentivos y los sindicatos rigidizan los salarios... Los economistas que pertenecen a la corriente principal constituyen un grupo orgulloso y ocupado” (Klein, 1991).

“Los psiquiatras no ignoran los síntomas de los pacientes, sino que ayudan a que desaparezcan; los directores técnicos del béisbol no suponen que los jugadores o batean 1000 o son vagos, sino que buscan técnicas para que mejoren el bateo; los oficiales de la policía no suponen que las calles son seguras, sino que analizan cómo aumentar la seguridad; los generales no suponen que el enemigo se rendirá, sino que tratan de diseñar estrategias para ganar las guerras, etc. En ninguna otra disciplina quienes la practican suponen de manera casi invariable que la performance no está sujeta a accidentes, se corrige automáticamente o no tiene cura; que es lo que hacen los teóricos de la corriente principal del análisis económico” (Klein, 1991).

Klein, P. A. (1991): “Why be an economist? Remarks upon receipt of the Veblen-Commons award”, Journal of economic issues, 25, 2, junio.

Miller, E. S. (1991): “The Veblen-Commons award”, Journal of economic issues, 25, 2, junio.